

# ¿Qué hubiera sin tí sido? me pregunto

[Poema - Texto completo.]

Novalis

¿Qué hubiera sin tí sido? me pregunto  
¿Qué es lo que yo sin tí no hubiera sido?  
Al temor y a la angustia destinado,  
Sólo en el mundo hubiérame yo visto.  
No sabría de cierto lo que amara,  
Me sería el futuro un negro abismo;  
Y cuando el corazón se conturbase  
¿Quién dar podría a mi dolor alivio?

Consumido de amor y de tristeza  
Fuérame el día cual la noche obscuro;  
Sólo viera, a través de amargas lágrimas,  
De nuestra vida el desbocado curso.  
En mi hogar hallaría sólo angustia  
Y perpetua inquietud dentro del mundo.  
¿Quién sin un fiel amigo allá en el cielo  
En la tierra podría estar seguro?

Pero Cristo se me ha manifestado  
Y firmemente en él desde ahora creo.  
Vida de luz, ¿cuán presto tú disipas  
La vacua obscuridad sin fundamento!  
Sólo él, sólo él me ha vuelto hombre;  
Claro el destino a su presencia veo;  
La flora tropical, hasta en el Norte,  
En torno surgirá del que yo quiero.

Hora de amor es para mí la vida;  
Habla amor y es delicia el mundo todo;  
De salud brota hierba en toda herida  
Y todo corazó late de gozo.  
Sus infinitos dones, cual un niño  
Dócil y humilde, sonriendo acojo;  
Cierto que entre nosotros él alienta,  
Aún cuando nos reunamos dos tan sólo.

Salid, salid por todos los caminos,  
Id a buscar a los que van errantes,  
Tendedles compasivos vuestra mano

Y a nuestra compañía convidables.  
El cielo ha descendido ya a la tierra;  
Unidos todos en la fe veámosle.  
De par en par también lo tendrá abierto  
Aquel que en la fe nuestra comulgare.

El antiguo delirio del pecado  
Anidaba de tiempo en nuestro pecho;  
Meros juguetes del dolor y el goce,  
En la noche vagábamos cual ciegos.  
Parecía enemigo de los dioses.  
El hombre, un crimen cada acción; si el cielo  
Pareció alguna vez querer hablarnos,  
Tan sólo nos habló de muerte y miedo.

El corazón, la fuente de la vida,  
De maldad al espíritu alojaba;  
Aún en nuestros días más risueños,  
Era inquietud tan sólo la ganancia.  
Aquí en la tierra férreas ligaduras  
A los hombres temblando aprisionaban:  
El temor a la muerte justiciera  
Ahogaba el postrer rasgo de esperanza.

Un salvador, un hijo de los hombres  
El gran libertador entonces vino,  
Y encendió en lo interior de nuestro pecho  
Fuego purificante de amor vivo  
Sólo entonces el cielo, como el nuestro  
Antiguo solar patrio, abierto vimos;  
Podíamos tener fe y esperanza,  
Y con Dios nos sentíamos unidos.

Desapareció el pecado de nosotros;  
Gozoso se volvió nuestro camino;  
Como el mejor de todos los regalos  
Se hizo presente de esta fe a los niños.  
Así, santificada nuestra vida,  
Transcurrió como un sueño beatífico,  
Y, apenas se notó, de tan sereno,  
De nuestra muerte el tránsito temido.

Helo aquí aún a nuestro dulce Amado,  
Envuelto en su esplendor maravilloso;  
De espinas, su corona ensangrentada,  
Acerbo llanto arranca a nuestros ojos.  
Bienvenido nos sea todo hermano  
Cuyas manos se tiendan a nosotros;  
Limpio de corazón, pronto sazone

Del paraíso en fruto deleitoso.